

R-2269



EL

# ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 1.º de Agosto de 1893. Núm. 25.

## A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XV



ILLARLUENGO. A fines del siglo de que nos estamos ocupando ó sea en el año 1583, nació en este pueblo el *P. Valerio Piquer*, sabio poeta y humanista, profesor distinguido y orador sagrado muy notable, que ingresó en la Compañía de Jesús á los veinte años de edad. En los escasos datos biográficos que de él nos han quedado, consta que fué un sacerdote celosísimo que logró con sus predicaciones

R-2269

М. Я. Б. А. С.

que se tributara pública veneración al portentoso retrato que del fundador de su orden, existe en Munébrega; que fué muy perito en filosofía y teología, y que su principal ocupación fué el cultivo de las bellas letras, donde se distinguió mucho, especialmente en la poesía, y buena prueba de ello son los siguientes versos que Andrés de Uztarroz le dedica en su tantas veces citada obra «Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama»:

En la Flora Cristiana  
la Musa soberana  
de *Valerio Piquer* muestra lo grave,  
lo ingenioso, devoto y lo suave;  
y es tanta su dulzura,  
que cantando de Pedro la amargura  
del penitente llanto,  
á nuevo dolor mueve su quebranto.  
Las Musas todas nueve  
le ofrecen su cristal que grato bebe;  
y todas juntas componiendo un canto  
las virtudes repiten prodigiosas  
de su patrón y tutelar Ignacio,  
para gloria del Lacio;  
porque en tantas cadencias numerosas,  
sutilezas se admiran ingeniosas,  
y la Historia dará clara materia  
en la Iglesia, que escribe Celtiberia,  
para que en prosa y verso su elocuente  
Musa todos celebren igualmente.

Tan eminente poeta sagrado murió en Zaragoza el día 7 de Enero de 1854.

Ocho obras, de las cuales quedaron cuatro manuscritas y de las que cinco, son poéticas, son las que se conocen debidas á la pluma del P. Piquer:

*Un elegante poema latino* en alabanza del Obispo de Barbastro Sr. Francés de Urrotigoiti, que sirve de prólogo á la obra de este Sr. Obispo «Forum constientiae, seu Pastorale internum» Zaragoza, 1651.

*Beatae Mariae Virgini Montissancti Votum pro laudibus D. Vincentii Blasci* y otros poemas en alabanza de este ilustre Canónigo é historiador zaragozano, que se hallan en el tomo 1.º de las *Historias Eclesiásticas y Seculares* del referido Blasco de Lanuza. Zaragoza, 1622.

*Versos latinos* de las virtudes de San Ignacio de Loyola,

*De lacrimis S. Petri Elegias tres Tempore Floræ Christianæ quatuor libris* y *Noticias sagradas* del reino de Aragón que son las cuatro obras que no vieron la luz pública. La última de ellas escrita por el año 1630 con *Cuatro tomos de sermones panegíricos y morales* quedaron en el Colegio de Jesuitas de Zaragoza.

Finalmente la octava de las obras que compuso es una *Versión* al español del latín con notas propias y muchas adiciones del *Diario de la Santísima Virgen María, Madre admirable del Hijo de Dios Nuestro Señor Jesucristo* en la cual para cada uno de los días del año, se escriben algunas ó alguna especial devoción, obsequio, veneración ó memoria de los devotos de esta celestial Señora y otros tantos ejemplos de mejor servirla. Dispuesto en latín por el R. P. Antonio Balinghen.

VISIEDO. D. Baltasar Navarro de Arroyta, descendiente de una ilustre familia de este pueblo, nació en el año 1577. Dedicado á la noble profesión del sacerdocio, obtuvo muchos y muy importantes cargos en ella, como puede verse en la siguiente relación:

En 1611 era colegial mayor de Oviedo y Salamanca de donde pasó á ser Sacristán y Canónigo de Teruel; en 1614, Consejero de su Majestad en la Chancillería de Aragón, su abogado fiscal, consultor del Santo Oficio é individuo del Colegio de abogados de Zaragoza; en 1618, Mayordomo del expresado Colegio; en 1620, Auditor de la Sacra Rota romana, atrayéndose durante su permanencia en la Corte pontificia la extimación de Gregorio xv, que le nombró su embajador cerca del Duque de Alba, Virrey de Nápoles, y que le concedió también, la unión perpetua del beneficio de San Miguel de Morón, en la diócesis de Sevilla, á su Colegio mayor de Oviedo; vuelto á España se le confirió el cargo de Regente del Supremo Consejo de Aragón y la dignidad de Arcediano de Aliaga. Tantos y tan extraordinarios méritos lo elevaron por fin á la silla episcopal de Tarazona en 1627, gobernando dicha diócesis con gran celo y discreción por espacio de 16 años, muriendo en 25 de Diciembre de 1643.

Entre las varias obras que se deben á tan ilustrado jurisconsulto como inspirado poeta, se citan:

*Una erudita carta* dirigida al Licenciado D. Sebastián de Covarrubias autor del libro «Tesoro de la lengua castellana» y que se publicó en dicho libro.

Algunos trabajos en prosa y en verso latino y español de los cuales da cuenta el Sr. Diez de Aux en su Relación de las fiestas por el Sr. Aliaga y en la cual se alaban como se merecen estos trabajos literarios.

*Odas, dicolos, distrophos y un soneto* que se imprimieron en el panegérico latino, de dicho Sr. Aliaga que escribió el Dr. Vengochea en 1619 y finalmente *varias decisiones de Rota* que existen en la colección que de ellas se formó.

Hemos terminado el estudio de los poetas turolenses del siglo xvi, apuntando á la ligera las obras y biografías de los veinte que han llegado á nuestra noticia, y como creemos firmemente que deben existir mas, en un siglo que puede llamarse con justicia siglo de oro de la literatura turolense, por el gran número de escritores de todas clases que nacieron en nuestra provincia; volvemos á insistir cerca de las personas que miran con cariño estos apuntes, destinados á dar alguna luz sobre tan desconocidos asuntos; á que nos ayuden en este ímprobo trabajo, superior con mucho á nuestras fuerzas, proporcionándonos datos que agradeceremos en cuanto valen.

FEDERICO ANDRÉS.



## EL SUEÑO DE MOSCOU

### I

La estrella de Bonaparte lucía en el radiante campo de la gloria. Al genio conquistador del héroe y al impulso de las bayonetas francesas había sucumbido la mayor parte de la Europa cristiana. La planta del gigante del siglo, había hollado también los desiertos arenales de la Libia y la sangre de sus defensores regado en el suelo de los Ptolomeos, las vetustas ruinas de He-

liópolis, Tebas, Alejandría, Memphis y otras ciudades, salpicando hasta las venerables murallas de las grandes Pirámides, colosales restos de las antiguas civilizaciones africanas.

Nada menos que noventa millones de almas, en un espacio que comprendía diez y nueve grados de latitud por treinta de longitud, obedecían en la cristiandad los mandatos del coloso, cuando Napoleón declaró la guerra á España.

Entónces tuvo lugar una epopeya verdaderamente gloriosa, y la Europa contempló admirada, y Napoleón, el conquistador de un día, más admirado aún, de la resistencia de años que hizo esta nación á sus huestes triunfadoras. Los franceses sembraron con sus huesos y regaron con su sangre el suelo de la nación hispana.

Más tarde, Napoleón declaró la guerra á Rusia, y obtuvo un nuevo desengaño. España se había encargado únicamente de despertarle de todos sus sueños de ambición; Rusia, de arrebatarle hasta su postrera ilusión de gloria.

No es esta ocasión oportuna de estendernos en consideraciones filosóficas; pero si la historia guarda entre sus páginas de oro, páginas de sangre, la de este pasaje terrible debe estar empapada con la de soldados franceses.

La Europa muda, aguardó impaciente los resultados de aquella declaración del moderno Alejandro. Una voz valerosa se dejó escuchar por todos los ámbitos de la Francia diciendo: «Soldados: comienzo la segunda guerra de Polonia; la primera terminó en *Telsitz*; la Rusia vá arrastrada por la fatalidad y deben cumplirse sus destinos».

Y los soldados abandonando su cuartel general de *Wilko-wiski*, impulsados por aquella voz mágica que tantas y tantas veces les había llevado á la victoria, coronando sus frentes de laureles, se arrojaron sobre Rusia cual lobos hambrientos y atravesaron el Niemen para conquistar todos los países comprendidos entre las heladas costas del Báltico, el Vístula y el Cáucaso.

La tierra, estremecida bajo las plantas de quinientos mil guerreros, enmudece. A los insultos y provocaciones del ejército invasor, contesta la soledad y el silencio. Las ciudades y las aldeas son presa de las llamas; los bosques, quedan abandonados y desiertos, y los invasores no encuentran otros enemigos á quienes combatir, que los rigores de un clima inhospitalario y la inhospitalidad de escombros abandonados por sus moradores de ayer.

El César no puede ocultar su extrañeza y su disgusto.

Sin embargo manda avanzar, avanzar siempre.

Los soldados obedecen á aquella voz enérgica que constantemente les grita:

—¡«Adelante!»!

## II

Lució la aurora de un nuevo día para la Francia.

El ejército imperial desde las cumbres del monte saludó, vió dibujarse en lontananza la silueta de los suntuosos palacios, los capiteles de las mil torres de una mágica ciudad, que recostada cual una matrona en el fondo de una llanura, le convidaba con los goces, el descanso, y en fin, con todas las voluptuosas comodidades de que tanto necesitaba y de que hasta allí había carecido.

Con la ansiedad que es de suponer, los soldados avanzaron sobre aquella ciudad, como en otro tiempo los israelitas sobre la tan deseada tierra de Promisión, cuyas dulzuras debía recompensarles de todos sus trabajos y fatigas pasadas.

Aquella ciudad era la capital de Rusia.

Moscou con sus mil torres y quinientos palacios, sus mezquitas suntuosas, sus dorados alcázares y sus ricos edificios, aguardaba impaciente á los hijos del mediodía.

Sus hermosas mujeres deseosas de conocer á los héroes de tantas brillantes jornadas, aquellas mujeres de cutis delicado, de talle airoso, ojos de ébano y mirar apasionado y ardiente, les prometían todo un paraíso de delicias.

Al mismo tiempo los graves moscovitas serían sus esclavos; los templos, cuadras para sus caballos, y los palacios y alcázares otras tantas misteriosas mansiones de felicidad y placer.

Mientras que todas estas gratas reflexiones se hacían aquellos hijos de la guerra, la noche extendió su negro tul por los espacios ilimitados.

¡Qué contrariedad! ¡Hélos ahí sumidos en la realidad de su deplorable situación.!

## III

Es de noche.

La nieve cae lentamente sobre la llanura.

Moscou está desierto.

El silencio de la muerte reina en sus calles y plazas.

Durante el día habían presenciado los franceses la retirada del ejército ruso. Eugenio y Poniatowski habían penetrado en la ciudad y Murat y Gourgaud no habían tardado en imitarle. Entonces un oficial de Milarodowch declaró á Murat, que el general ruso incendiaría á la ciudad, si no se dejaba á su retaguardia el suficiente tiempo para retirarse.

Napoleón que necesitaba poseer á Moscou, había accedido y merced á aquel convenio verbal el ejército ruso evacuó á Mos-

cou, quedando los franceses, por consiguiente, dueños de la ciudad que codiciaban.

Aquellos héroes encanecidos con el fuego de los combates, entre el humo y la pólvora, no pueden entregarse al descanso, porque el sueño para ellos impresionados con tantas y tan repetidas emociones, es imposible.

Todos esperan impacientes que los alegres rayos del sol, dissipando las espesas brumas que les rodean, bañen con sus dorados reflejos los torreones y las cúpulas.

De repente un resplandor rojizo se eleva hacia las nubes. El Palais Marchand, uno de los más hermosos barrios de Moscou es presa de las llamas.

Los franceses acuden sobrecogidos de terror al lugar de la catástrofe. Napoleón expide órdenes que se ejecutan con una prontitud maravillosa y acude al Kremlin, palacio de los Czares.

Allí recibe una noticia que le llena de consternación. Moscou estaba destinado á ser pasto de las llamas.

Sus hijos al abandonarla han preferido verla convertida en cenizas antes que en poder de sus encarnizados enemigos.

Durante dos días y dos noches, los incendios no han cesado de repetirse, alimentados por un viento favorable.

Moscou, como las ciudades malditas de la Biblia, dice Alejandro Dumas, estaba condenada á ser presa de las llamas; pero aquel fuego en vez de caer del cielo parecía salir del centro de la tierra.

El terror de los franceses, ante aquella tempestad de fuego, es indescriptible.

Ni una bomba han dejado los enemigos en toda la ciudad con que poder extinguir al incendio, y por el contrario, agentes de la policía rusa con lanzas impregnadas de brea, recorren las calles de la población, contribuyendo á propagarlo.

#### IV

Los sueños de Napoleón se desvanecieron ante los muros de Moscou.

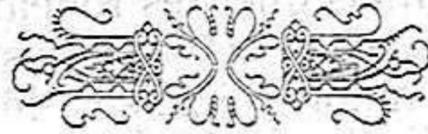
Los pechos franceses, llenos de pánico y espanto, quedan helados cuando ven el inmenso resplandor de aquel colosal incendio.

Entonces fué cuando, verdaderamente, comprenden todos el amor pátrio de un pueblo que, prefiere desaparecer del mapa y de la historia, á ver perdida su independencia entre las manos de un audaz conquistador.

Las glorias de Marengo, de Austerlitz y de Jena, desaparecieron envueltas con las cenizas de aquella floreciente ciudad.

El único partido que le quedaba al gigante vencedor de Europa, era retirarse de aquel inhospitalario suelo, que sin disparar un fusil tantas veces le había vencido, y esta retirada es uno de los más horrorosos pasajes que se registra en los sangrientos anales de la guerra.

J. M. VILLASCLARAS ROJAS.



## EL HOMBRE-CERO



SORPRENDE y admira no poco que en la ambiciosa edad presente, y durante la crisis suprema por que atraviesa el mundo entero haya todavía personas que con el fin de no tomar parte activa en la lucha, contestan, si se les pregunta por la escuela á que pertenecen: «Yo no soy nada.» Frase sacramental, con la que pretenden conjurar la tormenta que se cierne sobre sus cabezas.

Estas pobres inteligencias, que ni saben ni quieren diferenciar la luz de las tinieblas, la verdad del error; estos entes medrosos que todo lo sacrifican á su mal entendida comodidad y egoismo; estos *ceros* á la izquierda, de las sociedades, rémora y polilla á la vez de todo adelantamiento moral, contribuyen mucho, sin embargo, á sumir á la patria en un abismo insondable de infortunios

y desventuras. ¿De dónde, si no, procede esa apatía espantosa que ningún dique opone á la inundacion del mal que nos anega, ni nada tampoco hace por el triunfo del bien que perece? Es máxima inconcusa, confirmada además por la historia, que todo pueblo tiene la clase de gobierno que merece. En esta hipótesis, el mundo moderno es digno de los impíos revolucionarios de baja estofa que rigen sus destinos. ¿A quién culpar de tan negro daño? Prescindo por un momento de los designios inescrutables de la Providencia; vuelvo los ojos en torno mio, y con ira en el corazón y rubor en el rostro contemplo en todas partes numerosa falange de personas, la mayoría tal vez cruzadas de brazos y repitiendo impasibles, mientras el huracán ruge y la tormenta crece: «Yo no soy nada; nunca he querido mezclarme en cuestiones; ninguno se mete conmigo, y tampoco yo me meto con nadie; todos defienden en mi presencia sus opiniones, sin averiguar jamás las mías; si algún partido, sin exigirme profesión de fé, me coloca, acepto el cargo; sirvo hasta donde alcanzan mis atribuciones, á los partidos contrarios; vivo en paz con todos, y me apego al presupuesto como á mi propia sombra.» Tan refinado egoismo merecía que se restableciese en su antiguo vigor aquella costumbre griega, que declaraba *infames* y condenaba el *ostracismo* á cuantos en las discusiones públicas no tomaban parte por ninguno de los bandos.

Efectivamente, no tendrían tan poderosa influencia en el mundo los perdidos y bribones (que son siempre los menos), si con su inacción no les apoyasen los indiferentes. Estos *hombres-ceros*, que representan á todas horas la comedia indigna del Pretorio, lavándose de continuo las manos, á primera vista parecen sólo ridículos; pero, reflexionándolo más, resultan delincuentes. En efecto: delito es el suyo de lesa nación, y del cual responderán en su día ante Dios y los hombres, porque todos los honrados y buenos patricios tienen el deber ineludible de coadyuvar con sus muchas ó pocas fuerzas al triunfo de la buena causa. Tan radicalmente se han deslindado los campos, que no cabe medio ni transacción posible. *Qui non est mecum, contra me est*: «El que no está conmigo, contra mí está.» Llegará el tremendo día de la batalla, y no valdrá decir: «Nada soy,» porque la fuerza irresistible de los hechos, todos tendrán que tomar parte en la contienda. Dos principios se disputan el dominio del mundo: el Catolicismo y la revolución, el bien y el mal, Dios y el diablo. No cabe, pues, indiferencia ni acomodamiento. Por lo tanto, *ceros humanos* á quienes me dirijo, al vado ó á la puente; imposible es que sostenáis por más tiempo vuestro equilibrio afrentoso, que irremisiblemente ha de precipitaros en los abismos, no os encastilléis en

la manoseada muletilla «nada soy,» porque, creyendo defenderos, os acusáis terriblemente.

Nada, en efecto, sois como hombres de inteligencia, puesto que ignorais de parte de quién está la verdad y la justicia, desconocéis la bondad de los principios primordiales, y dudáis hasta de la honradez más notoria. Explicaríase tan supina ignorancia si se tratara de verdades abstrusas y metafísicas, de los más árdulos problemas de la ciencia social; pero como la cuestión que se ventila en nuestra infortunada edad es esencialmente práctica, y se reduce á escojer entre el bien y el mal, el hombre honrado y el bribón, tamaña estolidez es indefendible.

Nada sois, tampoco como hombres de sensibilidad, por cuanto los que, sobre ser causa con su apatía y retraimiento de la desventura de la madre patria, la contemplan además tranquilos, no tienen entrañas ni saben sentir.

Nada sois, por último, como hombres de energía porque quien prescinde de sus muchos ó pocos conocimientos, y pisotea sus simpatías y afecciones con el solo objeto de no afiliarse en bandera alguna, carece de voluntad propia, y es, como vulgarmente se dice, un *memo* en toda la extensión de la palabra.

Es, por tanto, el *hombre-cero* una verdadera calamidad social, contra cuya egoísta existencia nunca se predicará bastante. Al enemigo franco y conocido se le combate, pudiendo cualquiera guardarse de él. Del *hombre-cero* no se hace ningún caso, considerándosele inofensivo y dispuesto á servir á todo el mundo. Presencia impávido el voraz incendio social, y si los incendiarios le ofrecen en sus filas un puesto, atiza impertérrito la llama. Él es el principal culpable de que se haya aplicado á veces el principio de la libertad individual absoluta, contra lo que la razón dicta, cuando dice que nunca hay derecho para ejecutar el mal. Gracias á su incondicional apoyo, se ha podido practicar en el mundo al absurdo principio de no-intervención, contra el sentido común que sostiene que siempre hay derecho á intervenir, á fin de aplastar la iniquidad y restablecer la justicia. Sobre *sus* hombros descansa la teoría inicua de los hechos consumados, por hediondos y criminales que sean. En *su* cabeza tiene asiento ese escepticismo general que corroe las entrañas de las modernas sociedades. Sin *su* cooperación negativa sería imposible esta inundación del mal que todo lo arrolla y devasta. Incrédulo en Religión, indiferente en política, escéptico en filosofía, y egoísta en las manifestaciones todas de la vida, no es en rigor un verdadero *cero*, como yo me permití llamarle, sino un criminal verdadero, no tanto por lo que hace, como por lo que omite. También hay gravísimos pecados de omisión.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

# ACUARELAS

## EL ANGEL CAÍDO

Las sombras de la noche iban cayendo sobre la tierra en un solemne ocaso.

Más allá del azul firmamento, en aquella región de la luz increada, sostenida apenas entre los vapores de opalina nubecilla que en girones se deshacía, lloraba una visión encantadora.

Mitad ángel, mitad mujer, con las alas plegadas, pugnaba por sostenerse en el espacio, haciendo empujes inauditos que, consumiendo sus delicadas fuerzas, le hacían descender lentamente hacia un abismo negro, muy negro, abierto allá en los confines de la eternidad.

Poseída del vértigo, alzaba su hermosa cabeza, coronada de azahares y mirtos marchitos, é imploraban sus pupilas, desencajadas por el horror y la desesperación, una misericordia que no llegaba.

Todavía sentía el suave calor de la luz divina sobre su frente; pero su cuerpo delicado y aéreo se enfriaba conforme se iba hundiendo.

Veía en las alturas inconmensurables del infinito el trono augusto del Empíreo rodeado de azules y rosados celajes, cuyos resplandores cegaban sus ojos, y escuchaba en torno suyo el sublime concierto de los mundos, cantando alabanzas con ritmos jamás oídos al Eterno Creador de tantas bellezas que, circundado de sus innumerables ejércitos celestiales, en el santuario de la divinidad suprema, vivificaba á todos los seres con su aliento, llenando los espacios con la majestad de su soberanía.

A sus plantas contemplaba aquel horrible abismo oscuro, tan oscuro como el caos, al cual íbase acercando cada vez más, transida de terror, helada de espanto, sin tener de donde asirse, sola en el vacío, sin poder usar sus blancas alas, que flojas y manchadas no la sostenían en el espacio, abandonada á su propia gravedad que la conducía á aquel inmenso piélago de tristeza y horrores.

La angustia y el terror, la desesperación y el desaliento, se pintaban en su abatido semblante conforme iba descendiendo.

También ella fué creada para gozar las dulzuras de los elegidos en los cielos; pero seducida por su compañero el Hombre, sorprendida su inocencia, llegó una vez hasta el borde de aque-

lla inmensidad, y, brutalmente empujada, cayó quizás para siempre en el vacío. Como las plumas de sus alas teníanlas humedecidas con sus lágrimas, no podía volar y remontarse.

Y siguió arrastrada hacia aquel revuelto caos de sombras y negruras por un pecado que no había cometido.

Ya hacía mucho tiempo que bajaba.

De vez en cuando, cruzaba por su lado una figura extraña, una sombra medio desvanecida por las tinieblas, y el rápido batir de recias alas turbaba apenas aquel eterno silencio.

El Angel extendía hacia aquellas figuras sus brazos estremecidos, como queriendo cogerse á las ondulantes túnicas que vestían, y entonces la sombra fijaba en la Mujer que se hundía una mirada de inmensa compasión...; pero nada más, y continuaba su camino más aprisa. Otras derramaban lágrimas al reparar en el hermoso Angel Caído; y las más, al notar los esfuerzos que éste hacía por agarrarse á las blancas vestiduras que llevaban, en el paroxismo de una angustia infinita, lanzaban carcajadas que eran repetidas una y otra vez por los ecos de aquella noche eterna.

¡Todas aquellas felices sombras blancas subían!

Entre tanto, seguía descendiendo la figura de mujer por las misteriosas soledades del vacío.

¡Nadie le daba la mano!

¡Pobre Angel caído!

F. MACÍAS AMAYA.



## EL VIENTO

Cual los condores altivo,  
cual las culebras rastrero,  
más fugitivo que el rayo,  
más sutil que el pensamiento,  
en las fantásticas noches  
que dán crespón al invierno,  
truenas, silba, canta ó gime  
por todas partes el viento.

Sublime trompetería  
que arroja acordes inmensos,  
lleva, en andar invisible,  
por los espacios desiertos.

Cuando las trompas destapa  
el rudo huracán soberbio,  
en ráfagas cabalgando  
van quejumbrosos lamentos.

En el teclado flotante  
de tantos sonos diversos,  
hay cornetas y clarines,  
como relinchos de fuego,  
detonaciones medrosas  
de fingidos bombardeos,  
latidos apasionados  
cual de jaurías de perros,  
respiración de fantasmas,  
brancos crujidos de huesos,  
rachas que cruzan contando  
cosas de brujas y muertos;  
y el oído receloso  
que oye tan raro concierto,  
sugestionado recibe  
la poesía del viento.

Tras de las velas soplando,  
él lleva la nave al puerto  
y escondido en las banderas  
les presta su movimiento.

Él riza y peina las plumas  
de los pájaros del cielo,  
trenza el arroyo saltante  
y arruga el lago risueño.

Por las negras chimeneas  
sorbe la lengua de fuego  
que en el hogar encendido  
alza la leña crujiendo.

De la selva rumorosa  
estremece todo el templo,  
y sacude las arcadas  
que los árboles fingieron.

Voces de cínife imita  
en cada resquicio estrecho;  
y por cada cerradura  
pasa furioso gimiendo.

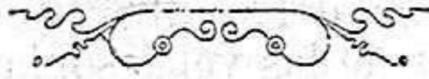
Del órgano poderoso  
alza los cantos soberbios,  
que las audaces trompetas  
lanzan rozando los techos.

Él está lleno de manos  
que rasgan fúnebres lienzos,  
que sacuden las veletas  
en las torres de los templos,  
que el arco de los torrentes  
derraman en palio inmenso,  
y que tuercen de la tromba  
el caracol gigantesco.

Ya modulando plegarias  
ya magnífico rugiendo,  
no hay poesía que tenga  
la poesía que el viento.

Y como más á mi mente  
place su bárbaro estruendo,  
es sacudiendo las chispas  
en el crestón de un incendio.

SALVADOR RUEDA



## IDILIO

=

¿Ves la espuma del mar que juguetona  
Viene lamiendo la menuda arena  
Y se retira en languido gemido  
Que de grato sopor el alma llena?

—  
¿Ves en su tallo erguirse placentera  
La blanca rosa del pensil florido,  
Y en la copa del árbol, blandamente,  
Del pardo ruiseñor, mecerse el nido?

—  
¿Ves esa fuente, y ves esa cascada?  
¿Sientes el arroyuelo que murmura?.....

Todo agoniza, palidece y muere  
Ante el bello ideal de tu hermosura.

*Adeodato Herrera y Reyna.*



## CERTAMEN EUCARÍSTICO

QUE SE HA DE CELEBRAR EN LA CIUDAD DE VALENCIA

EL DÍA 21 DE OCTUBRE DE 1893

---

La Sección de Certamen del primer Congreso Eucarístico Nacional, invita á los inspirados poetas, escritores y músicos españoles que sientan latir su corazón, al impulso del amor, hacia *El que es el amor mismo*, nuestro Divino Jesús Sacramentado, para que, elevando su mente al cielo, se saturen de inspiración en ese raudal inagotable de *Luz* y de *Verdad*, y concurren á este valentino palenque, tejiendo con los primores de su ingenio, afiligranada y artística guirnalda que sirva de marco al Augusto Sacramento, con arreglo al siguiente

### PROGRAMA

---

#### PRIMERA PARTE.—POESÍA

- 1.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits á la mejor Oda al *Santísimo Sacramento*.
- 2.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits al Romance castellano que mejor cante las excelencias de la *Sagrada Eucaristía*.
- 3.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits al mejor Soneto á la *Hostia Consagrada*.

#### SEGUNDA PARTE.—LITERATURA

- 1.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits á la mejor narración en forma de novela, cuyo argumento esté basado en algún hecho Eucarístico.
- 2.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits al mejor trabajo en prosa, sobre el siguiente tema: «La Eucaristía es el hermoso y brillante compendio de todas las grandezas del Catolicismo».
- 3.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits al mejor trabajo en prosa, que cante las excelencias é innumerables bellezas del culto nocturno de Adoración á Jesús Sacramentado, estimulando á la par el amor á la Obra de la Adoración Nocturna.

TERCERA PARTE.—MÚSICA

1.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits á la *Marcha* en honor de la Eucaristía, que reúna más condiciones para poderse aceptar como marcha Nacional. No deberá contener más de dos partes ó frases: será instrumentada para banda y reducción hecha á órgano y piano. Se considerará como mérito la mayor claridad tonal, la mayor sobriedad en la armonización, el menor uso en la melodía de notas extrañas al acorde que rija y el mayor empleo del género diatónico.

2.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits á la mejor *Misa festiva* para triples, tenores y bajos, con acompañamiento de órgano y orquesta, formada solamente por instrumentos de arco. Deberá estar basada la composición en los cantos de los himnos á la Eucaristía; abundará del género coral, y sus dimensiones deberán limitarse á una prudente duración.

3.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits al mejor *Gradual* para dos coros, órgano é instrumentos de arco. Podrá ser á tres ó á cuatro, según lo exija el desarrollo de las ideas.

4.º Se adjudicará un primer premio y dos accesits á la mejor colección de Trisagios, que no contenga menos de tres, y cada uno de ellos tres *Sanctus* y dos *Gloria*, para alternar entre sí.

---

El plazo para admitir composiciones terminará el 20 de Septiembre por todo el día.

Los trabajos deberán remitirse al Secretario de la Sección, D. Ricardo de Brugada y Ros, calle de Caballeros, núm. 9, Valencia, con sobre cerrado; y dentro de él una plica que contenga en el sobre un lema igual al de la Composición, incluyendo el nombre y dos apellidos del autor y punto de su residencia.

Una vez los premios adjudicados, se quemarán las plicas que contengan los nombres de los autores no premiados, advirtiéndole que no se devolverá ninguno de los trabajos que en este caso se encuentren.—El Presidente, José Cirujeda y Ros, Dean.—El Secretario, R. de Brugada.

NOTA. Los objetos que constituyan los premios se dirá cuáles y cuántos son, con un mes de antelación á la celebración del Certamen.

Se concederán algunos premios extraordinarios si, á juicio de los jurados, hay composiciones que los merezcan.